

Discurso del Obispo Lawrence Provenzano en la 157 Convención
11 de noviembre de 2023

Señor Jesucristo, que extendiste tus brazos de amor sobre el duro madero de la cruz para que todos quedaran al alcance de tu abrazo salvador; revístenos, pues, de tu Espíritu para que, extendiendo nuestras manos con amor, llevemos a los que no te conocen al conocimiento y al amor de ti; para honra de tu nombre. Amén.

Antes de comenzar este discurso, les pido a todos que permanezcan quietos y en silencio mientras damos gracias por los hombres y mujeres que han servido en las Fuerzas Armadas de nuestra nación. Hoy es el Día de los Veteranos, reservado para dar las gracias por aquellos que han servido. No es el Día de los Caídos, en el que recordamos a los que dieron su vida al servicio de la nación, ni el Día de las Fuerzas Armadas, en el que damos gracias por los que están sirviendo actualmente. Pero hoy, rezamos por y con aquellos que ya no están en servicio activo, pero que llevan consigo las cicatrices y las emociones de un tiempo defendiendo nuestra nación.

Por favor, guarden silencio y den gracias por su sacrificio.

Al comenzar, permítanme reconocer con gran aprecio a todos los miembros de nuestro personal diocesano y a aquellos que sirven en puestos electos para esta convención, por su fidelidad, dedicación y arduo trabajo en la creación del espacio y las herramientas que nos permiten a cada uno participar plenamente en este tiempo en el que tomamos consejo para la vida y el ministerio de nuestra diócesis.

Hoy celebramos el 50 aniversario de la ordenación de mujeres en la Iglesia Episcopal, anticipándonos a la fecha real del 29 de julio de 1974. Hoy, el obispo Wolf, nuestro obispo auxiliar preside esta Eucaristía, concelebrada con mujeres sacerdotes de nuestra diócesis.

Cabe señalar que el obispo Wolf está organizando para nuestra diócesis una proyección del documental centrado en la ordenación de los Once de Filadelfia. Pronto se anunciará la fecha de la proyección.

Cabe mencionar aquí una nota histórica adicional: aunque tras las ordenaciones de Filadelfia, la Convención General de nuestra iglesia no autorizó la ordenación de mujeres hasta dos años más tarde, en 1976, y en esta diócesis de Long Island las mujeres no fueron ordenadas sacerdotes hasta 1989, más de una década después. Aunque llegó tarde al "espectáculo",

nuestra diócesis ha sido bendecida por la inclusión plena y completa de las mujeres en el ministerio ordenado. Y damos gracias.

Al comenzar, les ruego que reconozcan conmigo el hecho de que esta diócesis es una reunión del pueblo de Dios asombrosamente dotada, increíblemente diversa y exuberante. El pueblo y el clero de esta diócesis son extraordinariamente fieles y amorosos.

No hay nada mejor que esto en ninguna otra parte de la Iglesia. Dos tercios de la ciudad de Nueva York, los condados de Nassau y Suffolk, más de 7,2 millones de personas en un campo ministerial hecho a medida para que la iglesia sea la iglesia, especialmente en estos tiempos tan difíciles de la historia de nuestra nación y del mundo.

En esta 157ª Convención centraremos nuestra atención orante en los puentes: construir puentes, cruzarlos y mantenerlos.

Como diócesis insular, nuestra geografía nos enseña acerca de los puentes. Sabemos que sin ellos nos quedamos atascados y aislados, a pesar de que vivimos y ejercemos nuestro ministerio en una de las geografías más densamente pobladas del país. También somos la diócesis más diversa de la nación y entendemos esta realidad de una manera que exige nuestros mejores y más fieles esfuerzos para vivir el evangelio de Jesucristo en medio de un pueblo que necesita la iglesia y al mismo tiempo evita nuestra presencia.

Cada vez que viajo en el ferrocarril de Long Island, me acuerdo de nuestro trabajo diocesano. Al abrirse las puertas hay un recordatorio verbal y visual de "vigilar la brecha", "pasar por encima de la brecha". Siempre me hace pensar en nuestra vocación en este momento de nuestra historia como Iglesia. Especialmente me recuerda la realidad de nuestra necesidad de pasar de un tiempo de seguridad y estatus a un tiempo de servicio e identificación con los que viven más de cerca la cruz de Jesucristo.

La legitimidad de nuestros ministerios y nuestra proclamación del Evangelio de Jesucristo ya no pueden medirse únicamente por el tamaño de nuestros presupuestos, la estabilidad de nuestros edificios o el número de nuestros programas, y el tamaño de nuestro personal. Son herramientas útiles, pero no la medida de la fidelidad en el ministerio.

Las herramientas, todas las que podamos reunir, deben tener el objetivo y el propósito de servir al pueblo de Dios, no de reforzar el estatus, o simplemente completar proyectos de la lista, como en la vida corporativa, sino más bien visualizar todo lo que hacemos como un medio de servicio a todo el pueblo de Dios. Esa es la medida de nuestra fidelidad.

En esta diócesis, hemos creado estructuras significativas para hacer frente a las necesidades materiales de nuestras parroquias a través del ministerio de Episcopal Real Estate de Long Island y su compromiso con más de la mitad de nuestras congregaciones en este último año.

Los Ministerios Episcopales de Long Island siguen concediendo subvenciones y estableciendo asociaciones en un esfuerzo cada vez mayor por acercar la labor de la Iglesia a las necesidades de los barrios y comunidades a los que servimos. El plan ministerial 2024 incluye más de tres millones de dólares en apoyo directo a asociaciones y misioneros, proporcionando ministerios clericales y laicos en más de 36 de nuestras congregaciones y en todas las iniciativas diocesanas.

Domingo tras domingo, durante las visitas, los obispos de esta diócesis escuchan una y otra vez las preocupaciones de las juntas parroquiales y del comité episcopal relacionadas con la disminución del número de asistentes, la falta de niños o jóvenes en las congregaciones y el clamor general de que "las cosas ya no son como antes".

¡Bien! Pues no estamos construyendo puentes hacia el pasado. Los cimientos de los puentes que necesitamos construir están constituidos por la rica y santa vida de la Iglesia y su enfoque en las Escrituras, la tradición y la recta razón para hoy y para el futuro.

Los cimientos de nuestros puentes será el taburete de tres patas para sostener un ministerio que ofrezca vida nueva y sostenida a un pueblo hambriento de conocer a Jesucristo, deseoso de participar en las liturgias y de santificarse en la vida sacramental y formativa de nuestra tradición. Con el objetivo de abordar la vida real, y los problemas de la vida real, en esta segunda década del siglo XXI.

Muchas de nuestras congregaciones informan que se ha vuelto casi imposible mantener la escuela dominical, y que las actividades familiares y los deportes dominicales hacen imposible mantener la escuela de la iglesia o, para el caso, atraer a familias jóvenes.

¡Pues claro que sí! Pero los niños y las familias siguen existiendo. La población de la geografía de nuestra diócesis sigue aumentando. Para utilizar una frase que se usa a menudo: no nos estamos quedando sin gente. Así que necesitamos nuevas formas de crear comunidades de aprendizaje y formación y no será la Escuela Dominical en la forma que alguna vez hemos imaginado. La formación en la fe no debe ni tiene que parecerse a las aulas que los niños ocupan durante toda la semana. Eso no es la Iglesia. Los niños y los padres no deben estar separados durante la liturgia dominical. Hay que animar de nuevo a los padres a que sean los primeros maestros de la fe. Tenemos que construir un puente para llegar a las innumerables familias de nuestras comunidades y ofrecerles una oportunidad sana, responsable, flexible y continua de participar en la vida sacramental y formativa de nuestra iglesia sin que se les impida el acceso. Todos deben ser bienvenidos. Todos deben ser buscados.

Puede que el puente no sea el domingo por la mañana. Puede adoptar diversas formas y crear más trabajo para nuestro clero y nuestros líderes laicos, pero es un puente que será esencial para la vida continua de nuestra diócesis. Estoy convencido de que la pastoral infantil se convertirá en el indicador decisivo de nuestra capacidad para comprometer a la próxima generación de cristianos.

La pastoral infantil debe convertirse en el eje principal de nuestra vida parroquial y de los gastos de nuestros presupuestos parroquiales, y no en una ocurrencia tardía para los intereses de los adultos de la congregación.

Para apoyar esta construcción de puentes, anuncio hoy que en Adviento I se anunciará un nuevo canónigo para los ministerios de jóvenes y adultos jóvenes. Esta persona o personas se encargarán de ser el personal de apoyo de cada congregación. Se centrará en el desarrollo de iniciativas parroquiales y no únicamente en la creación de eventos centrados en la diócesis. El trabajo consistirá en crear una comunidad religiosa con niños, adolescentes, jóvenes adultos y sus familias. Las actividades deben crear conexiones y superar la brecha entre su vida secular y la asistencia que la iglesia puede y debe proporcionar.

La Comisión de Pastoral, en colaboración con el Padre Landon Moore, vicario episcopal para las vocaciones, organizará una Jornada combinada de discernimiento y vocaciones en marzo de 2024.

El sábado 16 de marzo de 2024, no solo se reunirán en la Catedral de la Encarnación aquellos que están discerniendo el ministerio ordenado, sino que también se invitará a jóvenes de 13 a 22 años, animándolos a explorar el ministerio laico y ordenado en la Iglesia Episcopal, y especialmente en nuestra diócesis.

Reconociendo que la Iglesia abarca una gama diversa de funciones y ministerios, este día se centrará en las palabras de San Pablo que se encuentran en su primera carta a los Corintios: "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de actividades, pero es el mismo Dios quien las activa todas en todos". Cada persona posee dones, talentos y llamados únicos. Es en la unidad de estas diversidades donde encontramos fuerza y propósito.

Así que, en el espíritu de nuestra construcción de puentes, les insto a discernir en oración su propia vocación, para encontrar dónde se alinean sus pasiones y talentos con las necesidades de su congregación y de esta diócesis. Reconocer la llamada al servicio es una invitación a participar en la construcción de puentes, la sanación, la reconciliación y el amor de Cristo en el mundo.

Además, invito a cada uno de nosotros a reflexionar sobre cómo podemos cultivar una cultura vocacional en la diócesis. Debemos asegurarnos de que nuestras congregaciones sean espacios en los que se anime a las personas, especialmente a nuestros jóvenes, a explorar su vocación, donde se sientan apoyados y equipados para responder a esa llamada.

Durante este último año, en un esfuerzo que cruza puentes, la Escuela de Teología Mercer y el Centro para la Imaginación Espiritual han dado los siguientes pasos para formar un programa cohesivo y sostenible de educación y formación para postulantes a la ordenación, tanto al diaconado como al sacerdocio. Dada la reciente desintegración de la programación de los seminarios de postgrado, y el aumento de los planes de estudio "solo a distancia" en muchos de

nuestros seminarios, nuestros esfuerzos proporcionarán educación y formación de alta calidad y en persona para aquellos que se preparan para el servicio en nuestra diócesis y más allá. Enero de 2024 marcará el inicio de este programa y el comienzo de nuestros seminaristas en el campus de la catedral y de servicio en toda la diócesis.

Como hice el año pasado, vuelvo a pedir a los decanos de los distintos decanatos que se aseguren de que el clero de cada decanato participa en el programa de estudios de Suelo Sagrado. Y, a su vez, que todas las parroquias de la diócesis fomenten la participación en Suelo Sagrado, tanto en la congregación como en el vecindario y la comunidad en general. La reconciliación sólo puede ocurrir cuando la conciencia es clara, los corazones y las mentes cambian, y dejamos atrás la idea de que este es un momento temporal de "despertar" para la gente de la iglesia. Este es el trabajo del Evangelio, y es nuestro ministerio lograr la creación de la Comunidad Amada.

Hace casi dos semanas, el 2 de noviembre durante la Conmemoración de Todos los Fielmente Difuntos, la Iglesia de Zion, Douglaston, dando los siguientes pasos después de Suelo Sagrado y haciendo el proyecto de historia bajo la guía del Padre Craig Townsend, conmemoró su historia en una liturgia nombrando el descubrimiento de que algunos de los miembros fundadores de Zion habían sido dueños de esclavos. Orando por el perdón, y nombrando y recordando a las 42 personas que fueron esclavizadas por algunos de sus miembros fundadores. Como la Madre Lindsay Lunnum y el Padre Carl Adair, fue una liturgia profunda y conmovedora, claramente una de las liturgias más importantes jamás rezadas en esa iglesia. Hermanas y hermanos, tenemos que seguir haciendo este trabajo. Suelo Sagrado y el proyecto de historia deben convertirse en una ofrenda permanente de cada congregación de esta diócesis, anualmente. Necesitamos hacer este trabajo.

El año pasado, cada uno de los tres obispos asistentes de la diócesis aceptó asumir nuevas funciones específicas.

El obispo Daniel Allotey ayudó a crear un puente con nuestros hermanos de la Iglesia de África Occidental, y concretamente con su Ghana natal. Gracias a sus esfuerzos, establecimos un modo de apoyar a las distintas diócesis de la Provincia de África Occidental, abriendo un camino para que pudiéramos cumplir una asociación largamente esperada y ayudar a proporcionar apoyo al arzobispo Cyril Ben-Smith. Agradecemos al obispo Allotey su buena y fiel labor.

La obispa Geralyn Wolf aceptó el papel de presidenta de la Comisión Fe y Ciencia y se ha esforzado por tender puentes de participación desde ambos lados de las cuestiones a las que se enfrenta el mundo y, por tanto, la Iglesia. Para llevar a cabo esta labor, ha tenido que invertir mucho tiempo en el estudio y la investigación para poder aportar a la diócesis un programa completo que sea útil a nivel parroquial y diocesano. Todos estamos agradecidos a ella y a los miembros de la comisión por haber asumido esta importante tarea.

El obispo Franklin ha convocado la Comisión Ecuménica e Interreligiosa que ha reunido y comprometido a socios ecuménicos en un renovado diálogo luterano/anglicano/católico romano, un esfuerzo que hemos acogido dos veces aquí en nuestra diócesis. Y más

recientemente, ha reunido a hermanos de la Iglesia Presbiteriana de EE. UU. en conversaciones iniciales y comunión con el trabajo entusiasta añadido del Padre Matt Tees, director ejecutivo del Campamento DeWolf. Un poco de ironía en este intercambio: Matt, director ejecutivo del Campamento DeWolf, descubrió en su investigación para estas reuniones que mi predecesor, el obispo James DeWolfe, fue un firme adversario de cualquier relación ecuménica con la Iglesia Presbiteriana durante su mandato como cuarto obispo de Long Island. Imagino que este reciente esfuerzo es obra del Espíritu Santo para redimir una larga fractura en las relaciones ecuménicas. Agradezco al padre Tees y al obispo Franklin este buen esfuerzo.

El año pasado, como vimos ayer en el video, la Comunidad Diocesana para el Cuidado de la Creación proporcionó liderazgo y oportunidades para que nuestras congregaciones se unieran a los anglicanos y a otras entidades cristianas de todo el mundo en "El Tiempo de la Creación", desde el 1 de septiembre hasta la Fiesta de San Francisco, el 4 de octubre. La Comunidad para el Cuidado de la Creación proporcionó propias de la misa, oraciones y escenarios centrados en nuestra administración de la creación. Y mientras la gracia se construye sobre la naturaleza, como nos recuerda San Agustín, la comunidad involucró a nuestra diócesis en múltiples esfuerzos, desde la actualización de oportunidades para acceder a la energía solar, presionando para la eliminación de pesticidas a través del apoyo a la Ley de Protección de Aves y Abejas, y proporcionando apoyo directo a los esfuerzos locales a través del retiro del Equipo Verde. Lea su informe completo en el diario de la convención.

En 2023, la administración de nuestros recursos financieros fue uno de mis principales objetivos, así como del personal diocesano, el clero parroquial y las juntas parroquiales. Por primera vez en la memoria reciente, los fideicomisarios del patrimonio perteneciente a la diócesis y yo pedimos al personal de la diócesis y a las parroquias que anticiparan los gastos y permitieran que los ingresos de las inversiones, el desarrollo de la propiedad y los pagos de diezmos se recuperaran antes de gastar los dólares que estaban presupuestados. En ningún momento la diócesis se quedó sin dinero, sino que dimos a entender a todo el mundo que gestionaríamos la tesorería de forma responsable y fiel, y que no recurriríamos a los principios para cubrir gastos. Fue una buena administración y gestión de recursos por parte de los fideicomisarios y de nuestra oficina financiera. Tras el gasto de más de siete millones de dólares en ingresos imprevistos para apoyar el ministerio y mantener las parroquias abiertas y a los empleados pagados durante la pandemia, era y será de esperar un periodo de recuperación.

Esta cuidadosa administración del dinero no ha resultado en la suspensión de ningún apoyo o programa ministerial en la diócesis. Nuestra convención del año pasado adoptó unánimemente el diezmo bíblico para todas las parroquias y misiones para apoyar el ministerio común a través del plan de ministerio diocesano (también conocido como el presupuesto).

Más de nuestras parroquias están ahora plenamente comprometidas con el diezmo, con la expectativa de la plena participación en 2024. Permítanme señalar: con la expectativa de la plena participación de todas nuestras parroquias y misiones en 2024.

Estamos viviendo nuestra llamada a la abundancia y la norma bíblica de la Iglesia para dar. Este compromiso santo y sagrado nos permite hacer realidad la responsabilidad mutua y la interdependencia dentro de nuestra diócesis, que es "Una diócesis, con una misión".

Este año hemos lanzado la primera campaña de capital de nuestra historia. La campaña "Una Misión" está diseñada para capacitar plenamente a nuestras parroquias para el ministerio mediante la satisfacción de las necesidades críticas de edificios y programas, y la realización de nuestra visión compartida para la próxima generación. La campaña "Una Misión" es un esfuerzo para construir puentes que fortalezcan nuestro programa de Becas de Reparación, nuestra Catedral y Pro-Catedral, la Escuela de Teología Mercer y los Ministerios Episcopales. Con casi 2 millones de dólares ya recaudados en esta campaña, y una docena de nuestras congregaciones que ahora se preparan para sus campañas locales: con nuestro apoyo activo y lleno de oración, este año que viene veremos el esfuerzo cumplido y alcanzar a toda la diócesis.

Más adelante en esta convención, tendremos la oportunidad de celebrar la admisión de una nueva congregación misionera: Iglesia San Francisco en Riverhead, que ha crecido desde el centro de ministerio conocido como Centro Franciscano y el ministerio diocesano a los trabajadores agrícolas y jornaleros en el extremo este de la diócesis. Bajo el cuidado pastoral del Padre Gerardo Romo-García y en cooperación con Rural & Migrant Ministries y nuestros propios Ministerios Episcopales de Long Island, la congregación de más de 200 personas (la mitad de las cuales son niños y jóvenes) se ha preparado fielmente para los siguientes pasos. Se han cumplido todos los requisitos canónicos, el Consejo Diocesano ha aprobado su admisión, y será nuestra alegría celebrar este momento importante e histórico en la vida de nuestra diócesis más adelante en esta convención.

Asimismo, más adelante en esta Convención, celebraremos el restablecimiento de una congregación en St. Mary's Carle Place. A partir de la Fiesta de la Epifanía, la Catedral lanzará una nueva misión en Carle Place. La "Capilla de la Encarnación" será un centro de culto, estudio y misión.

En lugar de los domingos por la mañana, se celebrará una Eucaristía vespertina los sábados, con un orden para la noche de bienvenida al sábado, seguida de convivencia y una comida sencilla. La liturgia reflejará las antiguas tradiciones contemplativas y monásticas. También hará hincapié en la formación cristiana de adultos, el discipulado y la educación en colaboración con la Catedral y las otras congregaciones del decanato.

El Padre Daniel Ade y el Padre Mark Kowalewski, co-decanos eméritos de la Catedral de San Juan en Los Ángeles, servirán como vicarios de la Capilla de la Encarnación y sacerdotes asistentes de la Catedral, fortaleciendo aún más el plan ministerial de todo el decanato en la formación de equipos ministeriales de responsabilidad compartida y cooperación entre todas las congregaciones del decanato.

El P. Dan y el P. Mark están invitando a los socios del ministerio para ayudar a formar la comunidad de la misión inicial de las congregaciones vecinas. Si usted está interesado en los

detalles, por favor vea uno o ambos de los nuevos vicarios mientras que aquí en la convención, o pregunte en la mesa de la Catedral en la zona de exposición. El restablecimiento de una congregación de culto, con un enfoque en la formación y la inclusión, es un modelo para el crecimiento del ministerio en el futuro.

El modelo de formación de equipos ministeriales responsables y cooperativos es una respuesta directa a mi llamamiento para que el clero y los líderes laicos empiecen a centrarse en el ministerio conjunto, los esfuerzos conjuntos, los programas compartidos y se abstengan de mantener operaciones independientes independientemente del tamaño de los presupuestos, el número de personal y la salud de los programas. Una vez más, les recuerdo a todos que no estamos trabajando desde la desesperación o la supervivencia para aferrarnos al pasado, sino más bien para abrazar fielmente una eclesiología de responsabilidad mutua e interdependencia para fortalecer nuestro servicio a todo el pueblo de Dios.

"Una diócesis, una misión" es un llamamiento para que utilicemos todos nuestros recursos, nuestros edificios, nuestros talentos y capacidades, para acercar la Iglesia a las necesidades de las comunidades en las que no sólo existimos, sino a las que pertenecemos y estamos llamados a servir.

Esta 157ª Convención de la Diócesis de Long Island tiene lugar en medio de las horribles realidades de la guerra en Oriente Medio, en Ucrania y en las calles de nuestros barrios, ciudades y pueblos. Al igual que nos imaginábamos saliendo del aislamiento y el miedo de la pandemia, nos hemos visto traumatizados por las acciones y a veces la inacción de los gobiernos mundiales, incluidos nuestros representantes en Washington.

Las personas que viven dentro de la geografía de nuestra diócesis, 118 millas desde el puente de Brooklyn hasta Montauk Point, de la costa sur a la costa norte, unos 7.2 millones de personas comprenden la mayor población nacida en el extranjero de cualquier región del mundo: sus necesidades de oración necesitan nuestra atención. Los hijos de estas familias necesitan nuestra atención. Los ancianos, los desatendidos y olvidados, las familias, los refugiados, los solicitantes de asilo, las personas de nuestras iglesias y la mayoría que están fuera de la iglesia necesitan nuestra atención en la oración.

No necesitamos hacer las preguntas planteadas en el evangelio de hoy: "¿cuándo te hemos visto?" Los vemos, los conocemos. Necesitan que seamos la Iglesia.

Sé que suena injusto y casi imposible, pero no podemos fatigarnos y desilusionarnos, no podemos ignorar el mandato del Evangelio. Debemos sostenernos a nosotros mismos, a nuestros ministerios, a nuestras congregaciones y proporcionar esperanza y consuelo para ayudar al pueblo de Dios. Las Sagradas Escrituras, la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia, la formación y la educación, el compañerismo y la bienvenida a una relación con Jesucristo y su amor en medio de este mundo deben convertirse en el puente que construimos y ofrecemos a los demás.

Debemos ser la Iglesia. Legítimamente y de todo corazón la iglesia. Sin ataduras. Sin preocupaciones presupuestarias que nos frenen. Cambiar la forma en que vemos el mundo que nos rodea y poner nuestro dinero, nuestra energía, nuestras propias vidas para cruzar el puente entre lo que vemos y lo que sabemos y lo que somos.

La única receta y remedio que sé ofrecer en este momento de la historia es la tradición de la oración.

La única manera de sostenernos en este trabajo es la oración.

No con programas, ni seminarios, ni asambleas, ni mítines. Oración.

Así que, una vez más, renuevo mi llamamiento a todos los fieles de esta diócesis para que se unan a mí cada día durante una hora de oración personal. He pedido al clero de la diócesis que lo haga, además de los otros momentos de oración que forman parte del pacto con el clero.

Para sostenernos y evitar perder el ánimo y el coraje en medio de circunstancias difíciles, todos y cada uno de los episcopales de esta diócesis deberían tomarse la hora de la oración personal, privada y contemplativa, para conocer a Jesús, para servir al pueblo de Dios, para participar con el corazón abierto en el ministerio de la Iglesia, para vivir la alianza bautismal en medio del mundo. Necesitamos conocer a Jesús para hacer este trabajo. Necesitamos sentarnos a sus pies, reconocerle en las personas que nos rodean, incluso cuando se disfrazan de odio y de pecado. Una hora de oración cada día por nosotros mismos, por nuestras almas, y para sostener nuestros esfuerzos colectivos de fidelidad - un reconocimiento de que estamos todos juntos en esto en el Cuerpo de Cristo.

Mis hermanos en Cristo: hay problemas a nuestro alrededor. Podemos desesperarnos, asustarnos, enfadarnos, incluso ser combativos, pero si mantenemos la mirada fija en Jesús, no sólo superaremos nuestros miedos, sino que incluso podremos abrir un camino a los demás.

Ustedes y yo, miembros activos del Cuerpo de Cristo, nos convertimos en el puente para aquellos que desconocen el amor de Dios y la comunión de una comunidad de fe. Ustedes y yo nos convertimos en la invitación a cruzar de la desesperación y la desesperanza a un lugar de seguridad: un puente sobre las aguas turbulentas de nuestro tiempo y lugar, un reconocimiento de la construcción del reino de Dios, un pueblo comprometido con la causa de Cristo para todo el pueblo de Dios.

Una Diócesis, Una Misión es nuestro llamado en Jesucristo. Este es el trabajo del ministerio en la Diócesis de Long Island. Amén.